

Renacer

Julio Derbez

Guadalupe González se inauguró muy pronto, tendría diecisiete años cuando empezó a beber alcohol. Su padre había muerto y su madre los cuidaba a él, a sus dos hermanos y a su hermana.

Guadalupe, a quien no le gustaba que le dijeran Lupe, trataba de ocultar su deleite por el alcohol e intentó dos o tres veces despedirse de él. Le costaba mucho trabajo y se mantuvo bebiéndolo todos los días.

Ya era un hombre maduro cuando pudo deshacerse del asunto. Por ahí de los treinta o cuarenta años contrajo matrimonio y fue entonces que por fin le dijo adiós a la adicción. Tenía varios amigos con quienes compartía el tema. A ninguno le interesaba mantenerse en la bebida diaria. Sin embargo, empezó a sentir una falta de memoria y de preocupación por sus hijos. Escribía en una tarjetita lo que hacía por las tardes, de tal suerte que pudiera recordar sus hechos.

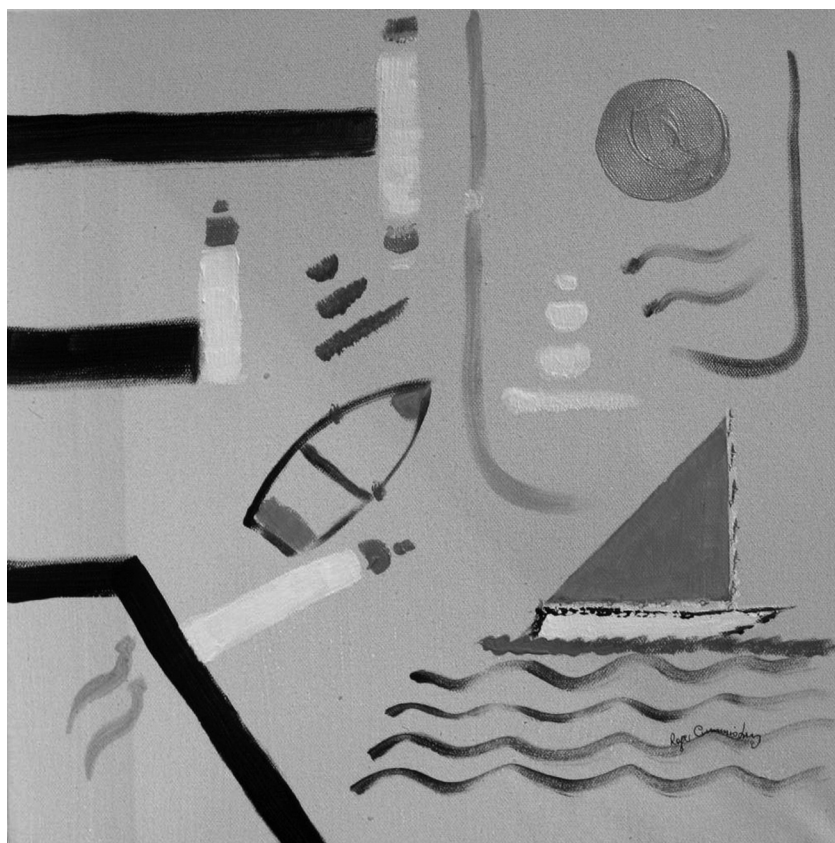
El mayor de sus hijos se llamó igual que él: Guadalupe, la primera hija recibió el nombre de Lorena y el hijo menor fue nombrado Rodrigo. Guadalupe fue muy severo con los tres para evitar que cayeran en el gusto de la bebida. Los reprimía de manera rigurosa para disuadirlos cuando los encontraba tomados y poco a poco pudo contrarrestar el vicio de los muchachos.

Fue un asunto realmente difícil y duró varios años. Su esposa fue quien lo llevó a cambiar de vida; aunque no lo pareciera, de igual manera los hijos se recargaron en ella, sobre todo Lorena. Varios amigos se intrigaban, cómo es que lo había logrado y lo había hecho de manera paulatina pero decidida. Muchos de ellos se alejaron de él y lo abandonaron. No cabe duda de que el alcohol es como la miel, adherente y muy sabroso. Sus bebidas favoritas eran el whisky, la cerveza y a veces el tequila. No pudo olvidarse del alcohol de un día para otro, ya que al beber cambiaba su personalidad, y eso era lo que más le gustaba: la transformación. Uno de sus amigos se sentía invisible cuando bebía y al comentárselo a Guadalupe, él también empezó a cambiar; varias veces, al beber, se transformó de manera notable. Si bien el alcohol puede ser algo maravilloso, también puede ser un elemento corruptor y distractor.



Roger Cummiskey, *La playa I*

Cuando uno deja de beber es incapaz de creer en la transformación y la energía que uno siente. Los tres hermanos, Guadalupe, Lorena y Rodrigo, eran gente nueva, disfrutaron el cambio y sobre todo su cama. Eran personas que no tenían ya inquietudes mayores. Guadalupe, el hermano grande, era, además, incansable y gozoso a diferencia de Lorena y Rodrigo, que siguieron manteniéndose como personas inquietas. Inducidos por el cine de entonces, era de alguna manera normal que se resistieran a abandonar el alcohol. Ellos eran machos completos y su hermana Lorena tomaba como natural el asunto. Olvidaron el machismo y optaron por dedicarse al comercio. Pusieron una casa de ventas. Se dedicaban a importar y exportar, y expandieron sus riquezas, de tal suerte que cada uno pudo comprar una casa individual. Un poco más adelante su negocio perdió vitalidad. Optaron por construir casas, seguros de que ése sería el negocio del siglo y al poco de haberlo echado a andar, se dieron cuenta de que no caminaba mucho. Pero una vez libres se intentan muchas cosas. Después del fracaso con la construcción y la venta de casas a causa de la falta de clientela, dejaron de actuar en grupo los tres hermanos.



Roger Cummiskey, *La playa II*



Roger Cummiskey, *La playa III*

Guadalupe no sabía que contaba con dotes de escritor y las descubrió. Lorena aceptó una propuesta de matrimonio y Rodrigo decidió irse al extranjero, en concreto a los Estados Unidos, donde consiguió un empleo vinculado a sus estudios de biólogo. Pensó: uno no debe buscar la riqueza antes que la salud.

Guadalupe, Lorena y Rodrigo tuvieron el éxito que buscaban una vez transformados y vueltos a ser ellos mismos. Mantuvieron la fraternidad y olvidaron los dineros. Lorena se casó con José Luis, un joven y apuesto abogado. La siguieron Guadalupe y Rodrigo y ambos se casaron con muchachas despiertas, inteligentes y divertidas. Un año después se reunieron los seis. Los tres hermanos se sintieron alegres de la reunión. En privado reflexionaron sobre el haber dejado de beber.

Compartieron lo difícil que les había resultado apartarse de la bebida y los beneficios indudables que otorga la sobriedad. Los tres sentían una evolución que les daba seguridad antes y después, pero distinta. Sobrios era una seguridad real y lo otro, además de acarrear malestares, era efímero. Ninguno de los tres había reincidido, pero no podían negar la sed por volver a tomar, aunque fuera una cerveza. Lograron sostenerse. Ella con el apoyo de su marido, Rodrigo de su amigo psicoanalista y Guadalupe por sus pistolas. Encontraron que era inseguridad en sí mismos. Alguno pensaba que los meseros no le harían caso. Lorena pensaba que no podría tomar el avión para regresar a su hogar en Minnesota y que sería repudiada por José Luis; fue más su miedo a eso que al vuelo, a pesar de que fue un vuelo largo e intenso.

Dos años más adelante volvieron a reunirse. Esta vez compartiendo lo que fueron pensando y con la certeza de que estaba bien. Lorena decía: si nuestros padres nos vieran se sentirían orgullosos de nosotros. Se armó una barahúnda, no era por su retorno que los padres debían sentir orgullo, ya que a fin de cuentas, Rodrigo afirmaba que era culpa de ellos, Guadalupe decía que tal vez y Lorena que de ninguna manera. Ella afirmaba que era su propia debilidad. Una vez calmados los ánimos, Guadalupe afirmó que eso era lo de menos, el asunto es que los tres hermanos se habían liberado de la prisión alcohólica.

¡Y qué bien se sentían los tres! Optaron por reunirse todos en medio año, es decir, con sus respectivos cónyuges y pasar unos días en alguna playa. Le dejaron a Lorena la decisión, ella escogió Puerto Vallarta. Allí fueron con sus cuatro respectivos vástagos. Los llamados, ignorantes de la triste vida de los padres y la madre, se decidieron a conocer a sus tíos y primos. Convivieron, y así los diez compartieron el amor que significa una familia. **u**